

Una tragedia de proporciones monumentales

En contradicción directa con las repetidas verificaciones proporcionadas por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA o IAEA por sus siglas en inglés), el asesoramiento de sus propios secretarios de defensa y estado, y las posiciones de los aliados de Estados Unidos, el presidente Trump anunció su decisión de poner fin a la participación de los Estados Unidos en el Acuerdo con Irán y comenzar a imponer nuevamente las sanciones relacionadas con la energía nuclear que habían sido levantadas como parte del Plan de Acción Integral Conjunto (PAIC -JCPOA por sus siglas en inglés).

Cuando se negoció en el 2015, el Papa Francisco, la Santa Sede y los obispos de los Estados Unidos dieron la bienvenida al acuerdo nuclear de Irán como un "paso definitivo hacia una mayor estabilidad y seguridad en la región". Los católicos se unieron a personas de fe en todo el mundo para apoyar el acuerdo como un importante logro diplomático, un paso crítico para alejarse de la proliferación nuclear y hacia el desarme nuclear. Diplomáticos destacados, científicos, expertos en seguridad nacional y oficiales militares describieron el acuerdo con Irán como sólido desde el punto de vista técnico y de importancia crítica.

Teníamos la esperanza de que el éxito de su implementación sería un punto de inflexión para que todas las naciones se alejaran de la adquisición, posesión o modernización de armas nucleares y hacia su abolición en todo el mundo. Para muchas naciones con diferentes intereses y perspectivas para respaldar el PAIC tras negociaciones prolongadas fue una gran señal de esperanza. Reforzó el compromiso de la comunidad internacional para dialogar y negociar en lugar de usar la fuerza militar como un medio de resolución de conflictos, y nos dio una nueva plataforma de no violencia para abordar los grandes desafíos globales de estos tiempos.

El rechazo del JCPOA por el Presidente de los Estados Unidos es una tragedia de proporciones monumentales, la más inmediata para el pueblo de Irán, que soportará las horrendas consecuencias de las sanciones. Estamos profundamente preocupados de que esta acción genere aún más tensión en el Medio Oriente y socave las delicadas negociaciones con Corea del Norte al enviar una señal de que cualquier acuerdo que se alcance con los Estados Unidos no será respetado. La paz y la seguridad sostenibles solo pueden lograrse mediante el cultivo de normas e instituciones compartidas. La actitud cada vez más caprichosa del gobierno de los Estados Unidos hacia los acuerdos internacionales perjudica la visión de un orden internacional basado en normas.

Apoyamos firmemente los esfuerzos de los signatarios restantes, Irán, China, Francia, Alemania, la Federación de Rusia, el Reino Unido y la UE, para honrar e implementar el acuerdo nuclear de Irán. Instamos a los miembros del Congreso de los Estados Unidos a usar sus poderes e influencia para reintegrar a los Estados Unidos al acuerdo multilateral.

Como una comunidad de fe mundial, con el Papa Francisco, rechazamos "la narrativa del miedo... y la retórica del odio". Buscaremos reforzar de todas las formas posibles el compromiso de la comunidad internacional con el diálogo y la negociación, y mantenemos la esperanza de que sea posible una paz justa y sostenida en la península de Corea y el Medio Oriente.

Además, instamos a las naciones del mundo a firmar y ratificar el Tratado sobre la Prohibición de Armas Nucleares (TPNW por sus siglas en inglés). Estamos convencidos de que la única forma de prevenir la proliferación nuclear es rechazando el estado ilusorio y el poder injusto impartido por la posesión de armas nucleares, construyendo una norma aún más fuerte contra ellos al poner en vigor el nuevo tratado de prohibición nuclear.